

Jóvenes y ficción en la TV pública

Por Yésica Maia González

Juventud y televisión

El joven como actor social y político atraviesa una etapa de re-valorización luego del vaciamiento ideológico producido por las políticas neoliberales durante el gobierno de Carlos Saúl Menem en la década de 1990. A partir de las políticas públicas de inclusión social impartidas por el gobierno del ex presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y de la actual presidente, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; actualidad) la juventud vuelve a visibilizarse en el espacio público: forman agrupaciones políticas, salen a las calles a defender sus derechos, toman colegios como forma de reclamo, gozan del derecho al voto a partir de los 16 años, al tiempo que son visibilizados en la pantalla televisiva, tanto en noticieros como en programas de estudio y ficciones.

La televisión es el medio masivo de comunicación por excelencia que interpela a toda clase social. Es compleja porque trabaja con el plano auditivo y visual permitiéndole al espectador ser un observador omnisciente. Todos los recursos utilizados en este medio masivo permiten crear un escenario capaz de transportar al televidente a esa escena que se transmite por la brillante pantalla. La televisión educa de forma difusa y anónima; recorta la realidad, defiende un punto de vista, crea imágenes de lo cotidiano y las expone como verdaderas. Jesús Martín-Barbero (1989, p.11) plantea que:

la influencia –social, política, cultural– de los medios no es explicable ni por los dispositivos psicotécnicos del aparato comunicacional ni por los intereses económicos o ideológicos a los que sirve, sino que está profundamente ligada a su capacidad de representar en algún modo los conflictos sociales y de otorgar a la gente algún tipo de identidad.

Una de las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales de la década de 1990 en América Latina fue la fuerte concentración mediática y una deslegitimación de las televisiones públicas en la región. De esta manera, la construcción de una mirada monolítica y hegemónica sobre la realidad se convirtió en el patrimonio económico y simbólico de los conglomerados multimediales, ahora devenidos fuentes de poder y exclusión a la hora de crear referencias cotidianas sobre el mundo.

Como resultado de ese proceso, la mirada televisiva dominante sobre la juventud fue la estigmatización de los mismos; mirada que parece interesarse más en demostrar el acto delictivo del joven que concientizar a la sociedad sobre sus problemática. Como ejemplos, y dentro del género no-ficción, o que se pretende periodística, se puede citar a *GPS* (América TV), *Calles Salvajes* (América TV), *Policías en Acción* (Canal 13), *Cámara Testigo* (América TV), producciones en las cuales el joven es asociado a la violencia y a las clases populares. Como señala Barreras y Bugin (2012, p.52), dichos programas hacen uso de la "cámara subjetiva, con la falsa apariencia de la realidad en crudo, pseudo documental simulado (Jost) el aparente reflejo con lo real, dando como producto final una gran influencia en el imaginario colectivo y en la construcción de la figura del joven enajenado, sin futuro y lejos de pertenecer a la sociedad".

La ficción televisiva, entendida como relato popular encuentra en la televisión el soporte ideal para explicar las representaciones sociales, ya que "ningún otro sistema narrativo del presente o del pasado ha implicado a audiencias de decenas de millones de personas como las que cada día en todo el mundo se sintonizan a series y seriales televisivos" (Buonanno, 1999, p. 58).

Una de las funciones de la ficción televisiva es ofrecer una alternativa para narrar la realidad. Sin embargo, no debe entenderse como distorsión o evasión de la realidad, por el contrario, ella "pone en contacto y habitúa a tratar con realidades simbólicas, donde suceden cosas y habitan seres de los cuales no sólo se alimenta el debate cotidiano (...) sino que también constituyen y despliegan un rico repertorio de objetos, estímulos y sugerencias" (Buonanno, 1999, p.64).

La construcción de la imagen de la juventud en la ficción televisiva estuvo asociada, principalmente, a las producciones de Cris Morena Group para la pantalla de Telefé. Algunos de los títulos como *Verano del 98* (1998), *Rebelde Way* (2002), *Floricienta* (2004), *Casi Ángeles* (2007) o la actual *Aliados* (2013) dan cuenta de un interés por una juventud de clase media alta que vive en micro-mundos autónomos sin conexión con un afuera social y cuyas temáticas se basan en triangulaciones amorosas, o valores

universales como la amistad, el amor y la traición. Las producciones de Cris Morena juegan así, una doble partida ya que además, son exponentes del modelo que considera a la ficción televisiva como plataforma del lanzamiento de nuevos negocios (discos, obras de teatro, películas cinematográficas, revistas, licencias de *merchandising*) a partir de los cuales los jóvenes son valorados en su capacidad de consumo.

Nueva mirada hacia la juventud: Los Pibes del Puente y Presentes

En la actualidad, Argentina vive un momento de transición inédito en materia de políticas públicas de comunicación. Frente a una televisión que llevaba más de 60 años ligada a la proyección de una identidad nacional homogénea y unívoca, la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 y el fomento de la Televisión Digital Abierta (TDA) promueven el desarrollo tecnológico y de contenidos federales, favoreciendo la producción en cada lugar de sus historias, tramas y representaciones. Más específicamente, a partir del artículo 17 de la Ley, se crea el Consejo Asesor de la Comunicación Audiovisual y la Infancia, entre cuyos objetivos se destaca la promoción de contenidos de calidad dirigidos a los niños, niñas y adolescentes (artículo 153, inc. g).

En este escenario audiovisual es necesario dar cuenta acerca de la nueva mirada hacia la juventud que aportan ficciones como *Los Pibes del Puente* (Canal 7) y *Presentes* (Canal Encuentro).

Los Pibes del Puente es una miniserie dramática realizada por Patricio Salinas Salazar, María Celeste Casco y Victoria Miranda, quienes conforman la productora integral, "Nunca Jamás". Esta ficción es ganadora de la convocatoria Series de Ficciones Federales de 2010 organizada por el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) para el fomento de contenidos para la TV digital. Consta de ocho episodios y fue exhibida por Canal 7 en mayo de 2012.

La ficción cuenta la historia de Luciano y Bingo, dos jóvenes criados en el Barrio Comandante Luis Piedrabuena, en Villa Lugano. Ambos trabajan en el subte desde siempre para mantener a Rosa, la mujer que los protegió de pequeños. Bingo y Luciano forman parte de un grupo de amigos cuyas historias se entrecruzan entre el abandono, la indiferencia y la violencia. Para sobrevivir, Bingo logra ganarse la confianza de un importante narcotraficante, "El Ruso", y junto a "los pibes" comienza a procesar cocaína en una fábrica abandonada. La trama se complejiza cuando Yessy, la hija de "El Ruso", deprimida por la dudosa muerte de su madre, conoce a Luciano y se enamora. Ella, encuentra en ese grupo la contención que su padre no le brinda.

A partir de allí, la historia avanza sobre las dificultades que deben enfrentar el grupo de amigos en un mundo infernal que los ahoga sin salida aparente.

Por su parte, *Presentes*, es un serial de ocho capítulos producido por el Canal Encuentro del Ministerio de Educación junto a "Mulata Films", y anunciado como "la primera ficción para jóvenes". En esta ficción se representa la vida de un grupo de adolescentes en una escuela secundaria. Cada personaje se caracteriza por su propio estilo, gusto, forma de pensar y su propia visión del mundo. El hilo conductor de la ficción es Mariana, una chica oriunda de Aluminé, Neuquén, que se muda al conurbano bonaerense con su madre recién separada y debe integrarse a un ambiente que le es ajeno. Otro de los personajes, Nacho, se enfrenta a una realidad económica y familiar adversa, y se plantea la posibilidad de retomar el colegio. Por su parte, Carla debe lidiar con una madre ausente y una relación enfermiza con su novio. Luca combate sus inseguridades personales escudado en una actitud soberbia, mientras que Natsu debe hacerse cargo de sus sentimientos sin importar las consecuencias. Chifle busca su primera experiencia sexual; Estefi pelea por lo que cree justo ante la indiferencia de sus pares, y Federico persevera en su vocación de músico.

Presentes es la primera ficción de televisión pública destinada a jóvenes cuya temática es la adolescencia. La serie propone mostrar las vivencias de los jóvenes en su transición de la niñez a la adultez. Los temas a los que se enfrentan los personajes de esta ficción abarcan: afrontar la separación de los padres; lidiar con la ausencia de ellos; ingresar a un nuevo colegio; comenzar relaciones nuevas a costa de ganarse la simpatía de unos y el odio de otros; enamorarse; estudiar y trabajar en simultáneo; resistir al camino fácil y errado; perseverar y defender lo que se siente, se piensa, y se anhela. Por otra parte, el rol de los padres es determinante en la actitud futura del joven. Aquí se muestra quiénes apoyan, quiénes contienen a sus hijos, y qué clase de ejemplo les brindan.

Finalmente, podría decirse que a pesar de todas las diferencias que existen entre la vida de uno y otro adolescente, hay ciertos aspectos que cruzan de forma transversal a todos ellos. Un ejemplo, es la música, bien explicitado en *Presentes*. En uno de los capítulos de esta ficción se juega con una canción de la artista *Adele*: mientras suena dicha canción, ésta adquiere diversos estilos musicales con los cuales se identifica cada uno de los personajes. Otra característica de esta teleficción es que muestra cómo jóvenes que pertenecen a una misma sociedad y que asisten a una misma escuela, tienen diferentes formas de entender el mundo.

Si bien en *Presentes* la violencia no ocupa el tema central de la historia, sí se muestra el acoso escolar entre pares (*bullying*), lo cual representa una de las tantas formas que tiene de manifestarse la violencia.

En contraste, en *Los Pibes del Puente*, la violencia es concebida desde el principio de la miniserie hasta el final. La ausencia de familias responsables y el abandono provocan un trauma en los chicos de la calle. Ante esta situación, se crean nuevos vínculos, lazos con personas extra-familiares (chicos en situación de calle y adultos que se hacen cargo de ellos por amor y compasión). Esta ficción gira en torno a la vida de adolescentes pero también, son representados niños y adultos marginados de la sociedad. Pareciera que se trata de un círculo vicioso: los chicos nacen, crecen y mueren sin encontrar ninguna salida a su situación. Ahí es cuando, el narcotráfico se presenta como la única alternativa accesible para el cambio de vida que buscan "los Pibes del Puente".

Al igual que en *Presentes*, en *Los Pibes del Puente* hay ciertos aspectos que atraviesan a los jóvenes de cualquier clase social: las drogas y la falta de contención por parte de las familias. Un ejemplo de ello, es la frialdad que tiene "El Ruso", el dueño de la fábrica de cocaína, con su hija Yessy, y que provoca que ella haga todo lo posible para escapar de su realidad a pesar de las comodidades de su hogar.

Por otra parte, las "etiquetas" que coloca la sociedad también son representadas en esta ficción. En uno de los episodios esto se materializa mediante la actitud de la empleada doméstica de "El Ruso", quien advierte en la puerta de la gran casona a dos chicos vestidos con ropas deportivas y en moto. Para la lógica de la empleada y sus vecinos esos chicos por su apariencia son, sin lugar a duda, "delincuentes", y es necesario que el personal de seguridad del barrio adinerado esté alerta.

A pesar de los conflictos que enfrentan los personajes de *Los Pibes...*, el valor de la amistad, el deseo por un futuro mejor, la conciencia acerca de lo que hacen –por necesidad–, el esfuerzo de querer cambiar de vida, y la esperanza de que a sus hijos no les suceda lo mismo, también son cuestiones que aparecen tematizadas en el relato.

Identidad juvenil, ficción televisiva y violencia

La identidad juvenil ha despertado gran interés en muchos teóricos de la Comunicación en América Latina. Se destacan los aportes de Rossana Reguillo Cruz, Omar Rincón, Gilberto Giménez y Jesús Martín-Barbero, al igual que los análisis de Florencia Saintout respecto a la imagen que los medios masivos crean acerca de los jóvenes.

La identidad juvenil, la ficción televisiva y la violencia son tres grandes universos que convergen en la temática de este artículo: los jóvenes como actores sociales activos; la ficción televisiva como mediación; y la violencia, como temática transversal.

La ficción televisiva actúa como "mediación" (Martín-Barbero, 2003), como lugar de producción de sentido; y es a través de ella que la "escenificación y narración de los conflictos cotidianos resulta una de las estrategias privilegiadas por los jóvenes como una forma de ser visibles tanto sus propios conflictos como las posibles salidas que son capaces de proponer" (Arancibia, 2009, p.124).

Tanto *Los Pibes del Puente* como *Presentes* ofrecen al espectador un abanico de posibilidades que permiten comprender-conocer a los jóvenes. Producciones con temáticas reales, ligadas al adolescente, sus amistades, sus problemáticas económicas, familiares, y sus diversas visiones del mundo, rompen con el esquema ficcional que el espectador acostumbra a ver. Se trata de acercar la voz del adolescente a través de la voz del actor. Cada capítulo de estas ficciones narra lo que los jóvenes piensan, qué los motiva, qué los afecta, qué los destruye. Cada historia expresa que todo accionar del mundo adulto repercute en el mundo joven, con sus aspectos positivos y negativos.

La lógica de producción de sentido a la cual han apuntado los medios masivos de comunicación para representar a los jóvenes fue la construcción de una clasificación-molde común a todos ellos: jóvenes irracionales y naturalmente violentos, carentes de historia, e individuales (Saintout, 2009, p. 46). Según Florencia Saintout, la violencia es un "hecho social y subjetivo, y está ligada a las relaciones desiguales de poder y la vulnerabilidad de unos en manos de otros" (2009, pp. 46-47). La solución que presentaron los distintos gobiernos fue reprimir la violencia mediante métodos aún más violentos, como es el caso de torturas, encierros en condiciones inhumanas, y sin ninguna contención que permita ayudar al joven a cambiar de actitud. Sucede que si existe violencia material (por ejemplo, un robo) es porque detrás se esconde una violencia en el plano de lo simbólico: la ausencia de leyes y apoyo hacen que el joven recurra a la violencia mediante su propia fuerza para expresar su malestar. Al verse sin la contención debida de la familia, de la escuela, y de la sociedad en sí, el joven naufraga entre las corrientes del mercado cuyas leyes son las únicas que aparecen visibles. El consumo los excluye pero ellos recurren a la violencia para poder obtener aquello que les permita ingresar y reconocerse en la sociedad. Muchos de estos jóvenes llegan al punto de seguir las leyes de un mercado oscuro y peligroso, como es el de la droga.

Esta perspectiva nos permite analizar la narrativa de *Los Pibes del Puente*. La droga es el eje central de esta ficción y los personajes representan la realidad de

muchos jóvenes que se encuentran marginados por una sociedad desintegrada y desinteresada. A decir de Saintout (2009), los jóvenes construyen racionalmente un método para concretar sus objetivos en una sociedad despreciativa. Ellos tienen historia, motivos y también, memoria. Sin embargo, el camino que eligen es el de la violencia porque ésta forma parte de su cotidianidad. Para *Los Pibes del Puente* era natural que existan conflictos entre ellos y los adultos encargados del mercado de la droga. Los enfrentamientos, discusiones, agresiones verbales y físicas les parecían habituales. En el caso de *Presentes*, la actitud burlona y despreciativa de Carla y Natu hacia la "chica nueva", Mariana, también les era natural. Lo que intentaban estas jóvenes era construir una coraza que las protegiera de sus debilidades y construyeron un "método" egoísta y agresivo para relacionarse con sus compañeros.

Es preciso destacar que la violencia comprende el universo físico, psicológico y simbólico en múltiples escenarios. Quienes también han estudiado acerca de los jóvenes y la violencia han sido Omar Rincón y Jorge Bonilla. Ambos autores han llevado a cabo un estudio a jóvenes colombianos sobre violencia y televisión, el cual demostró que "la violencia también tiene lugar cuando existe la intolerancia, la corrupción, los asesinatos, la injusticia, la falta de educación, y la presencia de actores armados al margen de la ley"¹. Esto es lo que se evidencia en las ficciones que aquí se analizan; y esta es otra de las temáticas que se destacan en *Presentes*. Allí, se representa la intolerancia por parte de los padres o las autoridades educativas para con los adolescentes. Esta intolerancia suele acompañarse de una incompreensión que lleva al joven a lamentarse por sus acciones aunque estas fuesen bienintencionadas. En *Los Pibes del Puente*, los adolescentes se encuentran atravesados por todos los componentes negativos de la sociedad que Rincón y Bonilla destacan. En principio, estos jóvenes sufren el abandono familiar, educativo y social, seguido de la caída en las redes de la marginalidad y el desprecio, lo cual termina dirigiendo sus pasos hacia formas de vida aún más violentas y peligrosas. Finalmente, la muerte trágica delimita el destino de muchos de estos jóvenes.

En cuanto a la noción de identidad juvenil, Rossana Reguillo Cruz (2000) sostiene que existe una forma organizativa adoptada por los jóvenes que actúa como "protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacio de pertenencia y adscripción identitaria" (2000, p. 14).

¹Disponible en <<http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/53-revista-dialogo-violencia-en-la-pantalla-de-la-tv.pdf>>, consultado en junio 2013.

Esta forma organizativa puede comprenderse, por ejemplo, en *Los Pibes del Puente*. El grupo de jóvenes posee sus propios códigos, valores y un determinado vocabulario que les permite nombrar y relacionarse con el mundo. Esas formas sólo serán entendidas por aquellos que pertenecen a dicho grupo.

A través de diversos mecanismos o formas organizativas los jóvenes construyen su identidad. La vestimenta, por ejemplo, actúa como soporte de ese universo simbólico, tanto para identificarse como para diferenciarse del resto. Sin embargo, la "socioestética" (Reguillo Cruz, 2000. p. 97) es compleja. Si un joven quiere formar parte de un determinado grupo, recurre a "moldearse" externamente para parecerse a ellos y así ser aceptado. Pero si un joven es identificado y "etiquetado" por la sociedad sólo por su forma de vestirse, corre el riesgo de perder su identidad individual que comprende muchos otros aspectos, algunos de los cuales no son solamente externos, como la moda, sino formas de pensar, sentir y conocer.

En las ficciones de la televisión pública esto se refleja en múltiples escenas, pero aquello mostrado es la reacción de la sociedad respecto a los jóvenes. En *Los Pibes del Puente*, por ejemplo, cuando el grupo de amigos quiere hacer compras en un local de ropa, la vendedora ya tiene un "preconcepto", una "etiqueta" destinada para esos jóvenes por su forma de vestirse y hablar, y los amenaza con llamar a la policía. La "etiqueta" del joven "delincuente" se repite en el mundo real, y eso intentan reflejar las ficciones televisivas para poner al descubierto los prejuicios de la sociedad.

En *Presentes* las "etiquetas" también aparecen en boca de los compañeros de curso. Cuando Mariana llega al nuevo colegio y tiene su primer día de clase, Carla y Natu son las encargadas de designar una "etiqueta" y una descripción breve (y prejuiciosa) a cada uno de sus compañeros. A Estefi la "etiquetan" como "hippie", a Federico como "payaso con la gorra", y hasta a la propia Mariana le asignaron la "etiqueta" de "alucinadita" (en alusión a Aluminé) y "neuqueña" (en lugar de neuquina).

Ahora bien, es necesario dar cuenta acerca del aporte realizado por Gilberto Giménez (2009), quien concibe a la identidad como "un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-designación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo"².

²Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001>, consultado en junio de 2013.

Dicha noción, podría resumirse en: la visión que los jóvenes tienen de sí mismos, la visión que los jóvenes piensan que los demás tienen de ellos, y qué visión tienen los otros de ellos.

La advertencia que le hace Luciano a Yessy, la hija de "El Ruso", en *Los Pibes del Puente* respecto a las diferencias que éste nota entre ambos es un ejemplo. Luciano quiere apartar a Yessy de su lado por la gran brecha económica que los divide. Sin embargo, la joven prefiere quedarse con él y renunciar a una vida de lujos porque es infeliz a causa de la ausencia afectiva de su padre. *Los Pibes* identifican a Yessy como una "cheta" (joven de clase acomodada) cuyos códigos y costumbres difieren a los de ellos. Sin embargo, terminan aceptándola porque el amor se presenta como eje transversal de toda clase social. Por su parte, la visión que Mariana (*Presentes*) piensa que sus compañeros tienen de ella la perturba de tal forma que, en un principio, intenta ser lo menos comunicativa posible con ellos. Incluso, se evidencia su debate interno entre "contar la verdad" de su historia, y lo que ella "puede contar" a sus pares para ser aceptada.

Ambas ficciones contienen múltiples temáticas que se caracterizan por su complejidad. En ellas no aparecen los príncipes azules ni las princesas de los cuentos de hadas. Tampoco hay familias ni sociedades perfectas. Por el contrario, hay representaciones de adolescentes de diverso origen socioeconómico, con gustos, inclinaciones, ideales y pensamientos diferentes. En ellas, se manifiestan jóvenes activos que participan de una sociedad compleja, heterogénea y desigual. No obstante, estos adolescentes, desde diversas coordenadas luchan por un cambio, por una nueva mirada.

Palabras finales

Si en las décadas de 1960 y 1970, el joven era visto como un actor social activo y formaba parte de una fuerza política que apoyaba a los trabajadores en sus luchas, y se movilizaba por sus ideales, a fines de la década de 1980 y principio de 1990, el joven adquiere una nueva denominación: el delincuente, el violento, categorización que se extiende hasta nuestros días. A pesar de ello, hoy existe un esfuerzo por des-estigmatizar la visión del joven, y una forma de hacerlo es mediante la ficción televisiva.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 tiene por objeto abrir el juego para que las distintas miradas del joven y sus formas de interpretar al mundo puedan ser compartidas. Ficciones televisivas como *Los Pibes del Puente* y *Presentes*, tienen mucho para decir al respecto.

Bibliografía

- > Arancibia, Víctor (2009), "Mi mirada, nuestra mirada. Los modos de narrar y de representar el mundo de los jóvenes salteños", Oficios Terrestres, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), Buenos Aires.
- > Barreras, L.; Bugin, C. (2013), "Jóvenes, violencia y medios. Una mirada a las pantallas argentinas", Revista Question, Vol. 1, N.º 37. Disponible en <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1755/1465>>.
- > Buonanno, Milly (1999), El drama televisivo. Identidad y contenidos sociales, Barcelona, Gedisa.
- > Giménez, Gilberto (2009), "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas", Revista Frontera norte, v.21 n.41, México. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001>
- > Martín-Barbero, Jesús (1989), "Violencias televisadas", Revista Hojas universitarias", Vol. IV, No. 33, Bogotá.
- > (2003). De los medios a las mediaciones. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- > Reguillo Cruz, Rossana (2000), Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Colombia, Grupo Editorial Norma.
- > Rincón, Omar; Bonilla, Jorge. "Violencia en pantalla: Televisión, Jóvenes y Violencia en Colombia". Disponible en <<http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/53-revista-dialogo-violencia-en-la-pantalla-de-la-tv.pdf>>.
- > Saintout, Florencia (2009). "Jóvenes y violencia: Ante las clasificaciones mediáticas de los demás", Oficios Terrestres, Buenos Aires, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).